



CUALQUIER clase de vehículos puede circular por una carretera: carros, bicicletas, automóviles, camiones y hasta tanques. Pero ¿ha visto usted alguna vez tranvías rodando por el centro de una carretera asfaltada? No, no los ha visto..., a menos que haya estado en La Coruña, de donde parte la única carretera electrificada del mundo.

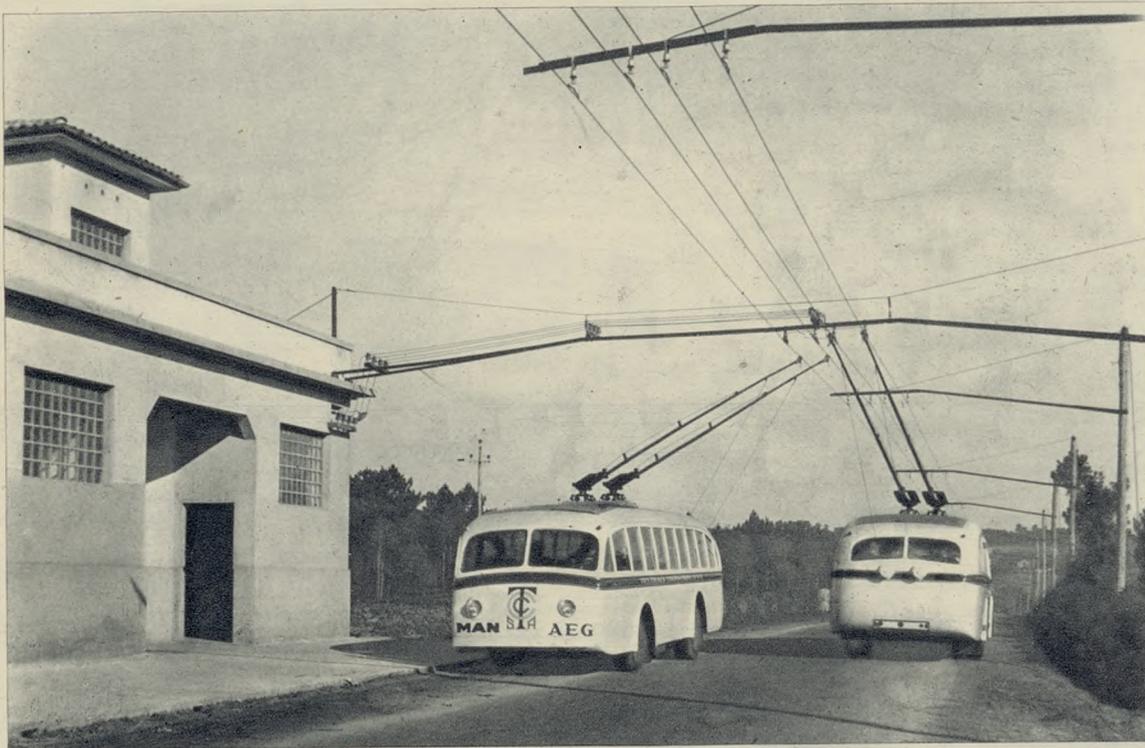
Aquí los coches de la Sociedad de Trolebuses Coruña-Carballo pueden llevarle a usted, en un vehículo que es esencialmente un tranvía, a lo largo de 34 kilómetros de carretera electrificada... y de uno de los paisajes más bellos del mundo. Esto apenas si es un privilegio: cuatrocientas mil personas utilizan anualmente este servicio, que cubre diecinueve ayuntamientos de la comarca más rica de La Coruña, la de Bergantiños.

La carretera electrificada ha resultado un sustitutivo eficaz del ferrocarril, pero el tendido no ha sido fácil. Han hecho falta 1.353 postes, 110 toneladas de cobre y más de 7.000 aisladores de suspensión. Pero la línea de trolebuses sustituye hoy con ventaja al mejor tendido ferroviario. Más de 55.000 toneladas de mercancías son transportadas anualmente por ella.

Además de constituir un ensayo revolucionario en la técnica del transporte, la línea de trolebuses es una verdadera arteria de tráfico vital en la extensa zona que sirve. Sus coches de viajeros y sus trolecamiones absorben la totalidad del tráfico humano y de mercancías en esta zona, a la que pertenecen pueblos que descuellan por su riqueza, como Carballo, Coristanco, Malpica y Puenteceoso.

Esta línea, única en su género y que ha hecho posible la gran

La única carretera electrificada del mundo



riqueza hidroeléctrica de la región gallega, planteó algunos difíciles problemas a los ingenieros encargados de su construcción. Un modelo especial de postes tuvo que ser diseñado, reuniendo las ventajas de los postes de hierro o cemento, pero contruados de madera. Soportar el peso del brazo de hierro que sostiene los cuatro hilos de contacto no es tarea fácil para un poste de madera, pero los ingenieros utilizaron una combinación de madera, hormigón y cables, que contrarresta con éxito la tendencia del poste a curvarse bajo el peso.

Así pues, puede usted tomar un trolebús en La Coruña y, a los efectos turísticos, recorrer Galicia en sólo 34 kilómetros. Una de las comarcas más pintorescas de Galicia se desplegará ante sus ojos. Tendrá como compañeros de viaje una buena representación de lo que constituye el pueblo gallego, y en las estaciones verá cargar los productos que han dado fama a la región.

En la increíble transformación por que está pasando Galicia, estos 34 kilómetros de carretera son un ejemplo más del poder del «oro gallego»: la electricidad. Como muchos otros aspectos del progreso de la región, éste se debe a la Sociedad Gallega de Electricidad, cuya corriente acciona los vehículos de la línea. Para beneficio de los técnicos que pudieran estar interesados en repetir el experimento de esta carretera electrificada, quizá deba decirse que esta corriente, alterna y a 30.000 kv., es transformada en continua en cuatro subestaciones instaladas a lo largo del tendido. Unos rectificadores de vapor de mercurio, de 240 kw. de potencia, la convierten en corriente continua de 600 voltios, que es enviada a los hilos, y de aquí, a los motores de los coches.

